FEDERICO GARCÍA LORCA*

Álbum Blanco

A Claudio de la Torre

Cerezo en flor

En Marzo
te marchas a /la/ luna.
Dejas aquí tu sombra.

Las praderas se tornan
irreales. Llueven
pájaros blancos.

Yo me pierdo en tu bosque
gritando: ¡Ábrete, sésamo!
¡Seré niño! gritando:
¡Ábrete, sésamo!

* Hace cincuenta años la mano negra del fascismo mató a Federico García Lorca. Federico estaba entonces en su joven madurez. Más allá de sus poemas tal vez demasiado dóciles al ritmo de las canciones populares y de cierto tremendismo en un teatro lógrego y casi inmóvil, Federico nos ha dado a todos el ejemplo de su limpieza moral y además, y en no ensegundo o último término, poemas de asombrosa y entrañable limpieza. El poeta que es García Lorca no fue abatido por las balas del siniestro Franco. Y si alguna vez alguien pudo saludar con morbosa alegría la infamia de aquel crimen (nos referimos al *ABC* español), hoy los lugares oscuros se iluminan con relámpagos de lo mejor del espíritu de España (el mismo *ABC* ha recogido ahora en sus páginas estos poemas).

Lorca ha tenido mala suerte: o ha terminado siendo presa de los bistorfís casi siempre chatos de los académicos o ha sido objeto, materia de la declamación estentórea o dulzona de los que se han tomado demasiado en serio las prédicas de León Felipe.

Caistro

Ni Pan
Ni Leda.

Sobre tus alas
se duerme la luna llena.

Ni bosque
ni siringa.

Por tu plumaje
resbala la noche fría.

Ni carne rubia
ni besos.

Tú remolcas río a/de/lante
la barca de los muertos.

Inventos

(Estrellas de la nieve)

Hay montañas
que quieren ser
de agua.
Y se inventan estrellas
sobre la espalda.

Por ventura, Federico sigue vivo. Y todo depende de nosotros. Y así, sólo queda el más limpio gusto ante sus poemas y ante estos poemas hasta hace unos meses inéditos que nos lo presentan, como siempre, de pie y con la voz más pura de la lengua española, parte central de nuestro mundo. (J.J.R.)

(Nubes)

Y hay montañas
que quieren tener
alas.
Y se inventan las nubes
blancas.

Nieve

Las estrellas
se están desnudando.
Camisas de estrella
caen sobre el campo.
Habrá de seguro
peregrinos. Y un llanto
buscará el hogar muerto
donde fue derramado.

Amanece

La cresta del día
asoma.

Cresta blanca
de un gallo de oro.

La cresta de mi risa
asoma.

Cresta de oro
de un gallo errante.

Baladilla de Eloísa muerta

(Palabras de un estudiante)

“Estabas muerta”
como al final
de todas las novelas.
Yo no te amaba, Eloísa,
¡y eras tan tierna!
Con música de verde
primavera
tú me soñabas guapo
y con melena.
Y yo te daba besos
sin darme cuenta
de que no te decía:
¡Oh labios de Cereza!
¡Qué gran romántica
eras!
Bebías vinagre a escondidas
de la abuela.
Te pusiste como una
celinda de primavera.
Y yo estaba enamorado
de otra. ¿No ves qué pena?
De otra que estaba escribiendo
un nombre sobre la arena.

Cuando yo llegué a tu casa
estabas muerta
entre cirios y entre albahaca,
igual que en las novelas.
Rodeaban tu barquita
las niñas de la escuela.
Habías bebido el vinagre
de la botella eterna.
Tilín talán
te lloraban
las campanas buenas.

Talán tilín
en la tarde
con dolor de cabeza.
Quizá soñabas durmiendo
que eras Ofelia
sobre un lago azul de agua
calenturienta.

Tilín talán
¡que te lloren
las campanas tiernas!

Talán tilín
en la tarde
con dolor de cabeza.

8 de Agosto 1921